NAVARREDONDA

La aldea de Navarredonda se encuentra en el extremo noroeste de la provincia de Madrid, en la vertiente meridional de la Sierra de Guadarrama, donde se asienta a 1.222 m de altura. Desde la capital su acceso más cómodo se realiza por la A-1 hasta Buitrago de Lozoya, desde donde nos dirigiremos al Oeste menos de una decena de kilómetros, completando en total unos 85. El topónimo aparece mencionado por vez primera en el *Libro de la Montería* de Alfonso XI como *Nava Redonda* dejando patente su origen topográfico.

Se ha venido aceptando que el nacimiento de la localidad data de mediados del siglo XI en que fue fundada por los árabes, lo que vendría justificado por la presencia islámica en la zona de Buitrago, pese a que la ocupación del territorio había de ser muy débil. Tras la toma de Alfonso VI se procedió a la repoblación de las tierras, concediéndose a Buitrago partes del actual término de Navarredonda, aunque hasta 1134, bajo el mandato de Alfonso VII, no se poblase con asentamientos permanentes la zona, dadas las necesidades defensivas. Los primeros pobladores procedían de las vecinas tierras segovianas, por lo que en primera instancia Buitrago y su alfoz quedaron bajo su jurisdicción. En 1289 se cita ya a Iñigo López de Orozco como señor de Buitrago tras donación real que confirmaría Enrique II casi un siglo después a su nieto. En opinión de Andrés Martínez, éste, Pedro González de Mendoza, habría sido el primer señor de Buitrago desde 1368, que hasta entonces habría permanecido como posesión real cedida a las infantas Urraca y Elvira.

Iglesia de San Miguel Arcángel

La parroquial de San Miguel se yergue en el interior del caserío, a escasos metros del Ayuntamiento, con cuya torre compite en altura la espadaña. Es un edificio canónicamente orientado, construido en mampostería con refuerzo de sillares en los esquinales y que muestra planta basilical de una sola nave a la que se yuxtapone cabecera de estructura románica formada por un tramo presbiterial recto y otro curvo para el ábside.

Aspecto general desde el Noreste

En su edificación se diferencian claramente dos impulsos constructivos: uno para la nave, rehecha en la segunda mitad del siglo XX y organizada mediante una sucesión de arcos diafragma de medio punto y coro a los pies; y otra, medieval, para la cabecera. Esta última al exterior se levanta sobre un zócalo de mampostería, única huella que de su fábrica permite apreciar el blanqueado general. El interior se encuentra igualmente enjalbegado, lo que dificulta la aproximación a sus elementos originales. Se accede a la cabecera mediante un triunfal de medio punto y canon achaparrado, que precede a una bóveda de medio cañón sin imposta o elemento alguno de articulación. Marca la transición con la bóveda de horno un muy potente fajón, al modo de los que encontramos en las iglesias de Prádena del Rincón, Santorcaz o Torremocha del Jarama.

Texto: RMB - Foto: IHGB

Bibliografía

AA. VV., 1991b, p. 328; ANDRÉS MARTÍNEZ, G. de, 1986c, p. 147, 160-162; ANDRÉS MARTÍNEZ, G. de, 1990, p. 273-274; ANDRÉS MARTÍNEZ, G. de, 2000, pp. 176, 178, 206; AZCÁRATE RISTORI, J. Mª de, (dir.), 1970, p. 209; BERLINCHES ACÍN, A. y MOLEÓN GAVILANES, P. (coords.), 1991-2004, III, p. 551; CANTÓ TÉLLEZ, A., 1958, pp. 294-295; DOTÚ, J., 1994, p. 202; FERNÁNDEZ GARCÍA, M., 1966 (2001), p. 201; FERNÁNDEZ GARCÍA, M., 1980, II, p. 261; LOMBANA DOMÍNGUEZ, N., 1995, p. 112; MARÍN PÉREZ, A., 1888-1889, II, p. 391; MADOZ, P., 1846-1850, XII, p. 130; MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL, 1988, p. 179; MONTEJANO MONTERO, I., 1983, p. 173; MONTEJANO MONTERO, I., 1989, p. 131; ROSELL, C., 1865 (1983), p. 69; SAINZ DE ROBLES Y CORREA, F. C., 1966, pp. 512-514; VILLALOBOS MARTÍNEZ-PONTREMULI, Mª L. de, 1990, p. 89.